

este tratado. Sofía no murió hasta cumplidos los sesenta años en 1284, despues de una vida enteramente consagrada á la prosperidad de su país y de su familia. Sus cenizas reposan en Marbourg, y en el mismo sepulcro que las del hijo, dentro de la iglesia consagrada á su santa madre. Sobre la tapa del sepulcro está la estatua de Sofía, acostada, cruzadas las manos en actitud de orar, á la usanza de los tiempos católicos, y junto á sí la imágen de aquel hijo, todavía niño, objeto constante de su maternal solicitud y cuidados: los ósculos de los peregrinos han desgastado el rostro de aquella estatua á fuerza de transmitirle parte del amor á la madre, que les traía á aquel templo desde apartados países.

Enrique I, llamado el Niño, hijo de Sofía y nieto de Isabel, primer soberano de Hesse como Estado independiente, reinó hasta 1308 con mucha gloria y rodeado del afecto de sus vasallos, á quienes protegía eficazmente contra las rapiñas é invasiones. Murió de sesenta y cinco años, á pesar de que, segun acabo de decir, se le representa como pequeño niño en el sepulcro que le es comun con su madre. Este

Principe es el tronco de las diferentes ramas de la casa de Hesse, unidas en alianza con la mayor parte de las familias soberanas de Europa, comunicándoles así el glorioso privilegio de tener por abuela á la ilustre santa Isabel¹.

Tras de estos pormenores acerca de los descendientes de la Santa, permítaseme decir dos palabras acerca de los santos personajes de la familia de donde procedía, y sobre los cuales no pudo menos de influir poderosamente su ejemplo. De la línea ma-

¹ Véase la dedicatoria del P. Apolinar á la reina María Teresa, esposa de Luis XIV. Casi todas las familias que hoy reinan en Alemania y en Europa, descienden por consiguiente de santa Isabel, como tambien muchas de las casas de la antigua nobleza inmediata del Santo Imperio. Al final de mi *Coleccion de monumentos de la historia de santa Isabel*, se hallarán los cuadros genealógicos sacados de las fuentes mas auténticas que establecen esta filiación para las casas siguientes: Anhalt; Baden; Baviera; Borbones de Francia, de Orleans, de España, de Luca y Sicilia; Dinamarca; Fürstenberg; Hanover; Hesse en todas sus ramas; Holstein-Beck; Lorena-Austria; Merode; Mecklemburgo; Módena; Nassau-Orange; Prusia; Cerdeña; Sajonia Real; Weimar y Altenburg; Schwartzbourg-Rudolstadt; Solms; Stolberg; La Tour y Taxis; La Tremouille.

terna ¹, le sobrevivió su tía santa Heduwigis, duquesa de Polonia y Silesia; y si ya vimos que la fama de la piedad de esta Princesa tal eficacia tuvo para con Isabel niña ², no repugna creer que á su vez Heduwigis redobló su fervor y austeridades al oír las maravillas que de la vida de su jóven sobrina referían todos, y de todo punto al saber que se hallaba solemnemente proclamada su feliz inmortalidad en el cielo y en la tierra. Tan rara y precoz santidad no podía menos de poner espuelas al deseo de seguir las huellas de quien, mas jóven que ella, le había sin embargo tomado la delantera para el puerto de salud á donde ambas debían arribar con tanta gloria. Cuando Isabel murió, enviaron á la Duquesa un velo del uso de nuestra Santa, reliquia preciosa que miró ella con veneracion la mas grande, llevándola consigo hasta el postrer suspiro; y cierto que nadie mejor que ella podía hacer uso de este simbólico adorno. Unida en matrimonio á los doce años de

¹ La casa de Meran había ya producido muchos santos personajes, entre otros á san Oton, obispo de Bamberg y apóstol de la Pomerania; á santa Mechtilde su hermana, abadesa de Diessen, etc.

² Véase el cap. I de esta Historia.

edad con el duque Enrique el Barbudo, era aun sumamente jóven cuando ya tenía seis hijos; dando esta circunstancia soberano realce al voto que ambos cónyuges hicieron de vivir de allí para adelante como hermanos y nada mas. Heduwigis recabó de su marido que fundara una grandiosa abadía para monjas del Cister en el sitio mismo en que el Duque cayera en una laguna, de la cual le sacó un Ángel alargándole una rama de árbol; y al monasterio se le llamó *Trebnitz* que en polaco significa *nada*; pues habiendo el Duque preguntado á las nuevas religiosas, ¿qué cosas eran las que habían menester? ellas respondieron que no necesitaban de nada (*trzeba nic*). Heduwigis hizo que eligieran abadesa de esta casa á su hija Gertrudis; y ella misma no tardó en retirarse tambien allá, y con permiso del esposo tomó el hábito de religiosa, mas sin pronunciar el voto de obediencia y pobreza á fin de no verse privada de los medios y facultad de hacer limosnas. Pasó el resto de sus dias rivalizando con su santa sobrina en humildad y mortificaciones tan extraordinarias y de austeridad tan inaudita, atendido lo débil y extenuado de aquel cuerpo, que no sabe uno

que admirar mas al leer su relato; si la in-
domable fuerza de su voluntad, ó lo mara-
villosa de los auxilios que el Señor concede
á la naturaleza caída, pero ansiosa de volar
y remontarse hácia él. Siempre y en todas
cosas buscaba para sí el último lugar; pues
íntimamente penetrada del espíritu que sal-
vó á la cananea del Evangelio inspirándole
el deseo de pedir á Jesús las migajas de pan
que caian de la mesa de los hijos de Dios,
Heduwigis no tomaba muchas veces otro
alimento que las migajas caídas de la mesa
de los monjes y religiosas, á quienes se com-
placía en servir como humilde criada. Em-
pero la caridad por lo inmenso y la compa-
sion por lo inagotable eran las virtudes en
que rivalizaba con la amada santa Isabel.
«Tan tierno corazón tenía, dice un piadoso
«biógrafo, que á nadie podía ver llorar sin
«derramar ella también lágrimas abundan-
«tes, ni había para aquella alma descanso,
«si á los otros veía en amargura y descon-
«suelo... Siempre á su mesa había pobres
«comiendo, y ella les servía de rodillas...
«Frecuentemente, y no habiendo nadie que
«de ello se apercibiera, besaba la tierra que
«pisaban los pobres, honrando en ellos á
«Jesucristo, el cual, siendo rey de gloria,

«se hizo pobre por nosotros. Tal era la pa-
«sion y ternura con que amaba á los po-
«bres y á la pobreza, que les compraba los
«mendrugos de pan recibidos de limosna
«de mano de los monjes, y luego se los co-
«mía, y al comerlos los besaba cual si fue-
«sen pan de Ángeles y cosa consagrada y
«santa. En honra de nuestro Redentor Je-
«sús y de sus doce Apóstoles tenía escogi-
«dos trece pobres de los mas infelices y
«llagados, y los llevaba consigo á todas par-
«tes, haciéndolos alojar cómodamente y co-
«mer en presencia suya, sirviéndoles la
«comida con sus propias manos. Y cuando
«ella se ponía á comer les enviaba los me-
«jores bocados, y su gran caridad no le per-
«mitía olvidarlos en ninguna ocasion, pues
«aun cuando no mas que una pera le pre-
«sentasen delante, no la encontraría buen
«gusto si los pobres no la probaban prime-
«ro que ella ¹»

Á los vasallos y siervos nunca permitía
apremiarlos para el pago de rentas y pe-
chos; y sin cesar asistía á la vista de las
causas de los pobres, sucediendo que si
veía á los jueces inclinados á la severidad,

¹ Ribadeneira, *Flos Sanctor.*

hacia que la sentencia fuese pronunciada por el capellan que la acompañaba.

Su esposo, en cuyo pecho rivalizaba el respeto con el amor hácia ella, imaginó la traza mas tierna de darla un testimonio de la simpatía que sentia al verla tan compasiva con los pobres; ordenó que siempre que Heduwigis pasara por delante de las cárceles públicas, fueran al punto abiertas las puertas y los presos puestos en libertad por amor á ella.

Rayaba en lo mas vivo su fervor en todos sus ejercicios de piedad: cada dia oía la misa de cuantos sacerdotes tenia cerca de sí, asistiendo á ella con gran devocion y abundantes lágrimas. Devotísima tambien sobre todo de la santísima Virgen, de continuo llevaba consigo una pequeña imagen de esta Madre divina, dirigiéndole á menudo la palabra con tanta simplicidad, bendiciendo con ella á los enfermos, y obteniendo así muchas veces la curacion de las dolencias que padecian. Habiendo su esposo caido herido en manos de su rival el duque Conrado, fué sola y á pié al encuentro del encarnizado rival, todo orgulloso con su victoria; el cual al verla creyó tener delante de sí á un Ángel, y sin la me-

nor resistencia ni réplica le concedió al punto la paz, y la libertad del esposo. Éste pereció al poco tiempo, y lo mismo su hijo Enrique, amado por ella con la mas viva ternura, combatiendo contra las hordas de los tártaros por la fe y la independencia de la Europa. Soportó una y otra desgracia con aquella resignacion y calma que infunde el amor supremo; mas no tardó ella tambien en morir á poco de esta dolorosa y cruel separacion. El dia de la Natividad de Nuestra Señora de 1243 la religiosa que la servia vió que venian á visitar á Heduwigis muchas hermosas doncellas reunidas y resplandecientes de luz sobrehumana, á las cuales saludó muy alegre la ilustre viuda en estos términos: «Salud, amadas santas y buenas amigas Magdalena, Catalina, «Tecla, Úrsula y vosotras cuantas venís á verme.» El coloquio continuó en latin, y ya la monja no pudo comprender lo que hablaban. El dia 15 de octubre siguiente exhaló su espíritu bendiciendo al Señor; y acreditada su santidad con numerosos milagros, el papa Clemente IV la canonizó en 1267. La traslacion solemne se hizo al año siguiente; y al desenterrar el cuerpo se observó que tenia fuertemente apretada entre

las manos aquella pequeña imágen de la Virgen de la que nunca se separaba en vida, y á la cual tanto habia amado.

Mientras tan gran lustre comunicaba santa Heduwigis á la línea materna de Isabel, la influencia de nuestra amada Santa producía frutos, si no mas preciosos, en mayor número todavía en su familia paterna, aquella casa de Hungría, única que entre todas las casas reales de Europa contaba ya en su seno tres reyes canonizados, san Estéban, san Emerico ¹, y san Ladislao ². Bela IV, hermano de nuestra Isabel y sucesor de su padre Andrés, se mostró digno hermano de tal hermana, y digno padre también de otras dos Santas, por la piedad, valor y resignación que desplegó durante treinta y cinco años de reinado, que fueron otros tantos de lucha contra los victoriosos tártaros. En 1244 autorizó por medio de un diploma la erección de una iglesia en honor de su hermana por dos fieles servidores, David y Furkas, que la habían acompañado á Turingia ³. Después, como seducido y arrastrado por su ejemplo, se

¹ Ambos canonizados por Benedicto IX en 1036.

² Canonizado por Celestino III en 1191.

³ El original de esta pieza se encuentra en Pray.

hizo agregar á la Tercera Orden de san Francisco, y mandó que le enterrasen en la iglesia fundada por los Franciscanos en Estrigonia bajo la advocación de santa Isabel, á pesar de la oposición que halló este pensamiento en los que le aconsejaban no abandonar el antiguo enterramiento de los reyes sus predecesores ¹. El hermano segundo de nuestra Santa, Coloman, parece todavía mas poseído y embriagado del perfume que exhalaba la vida de su hermana ². Casado con una princesa polaca de singular hermosura, llamada Salomé, hija del Duque de Cracovia, con la cual le habían desposado y se habia educado desde la edad de tres años, hizo juntamente con ella desde el primer día de su desposorio voto perpétuo de castidad observado con la fidelidad mas pura y escrupulosa. Elegido rey de Galicia, defendió esta parte de la Polonia contra el tártaro, y murió gloriosamente combatiendo contra ellos en favor de su Dios y de su patria. Su viuda fundó un convento de Franciscanos y otro de Clarisas, tomando ella también en este segundo el velo de religiosa, y viviendo en él

¹ *Cod. Heidelb.* 110; Wadding, 2.º, pág. 392.

² Wadding, loc. cit.

hasta el fin de sus dias ejercitándose en las virtudes mas heróicas, y honrada con particularísimos favores de la misericordia divina. El dia de su muerte (1268) se oyó por los aires una dulce armonía de voces que cantaban: *Fronduit, floruit virgula Aaron*. Como notase cierta religiosa que su semblante expresaba una extremada alegría y que se sonreía complaciente, le dijo: «¡Qué, Señora! ¿veis por ventura alguna cosa que pueda alegraros en medio de tantos dolores?—¡Ah! sí, respondió la feliz paciente, veo á mi Señora la Virgen santísima Madre de mi Señor, cuya vista me regocija lo que no cabe explicar.» Al despedir el postrer suspiro, se vió salir de sus labios una estrellita que se remontó al cielo ¹.

Mas las hijas de Bela IV, sobrinas por consiguiente de Isabel, y, por razon del sexo, mas relacionadas que su padre con la que era la honra de la familia, quisieron tambien rivalizar con ella en la austeridad y santidad de vida. Una de ellas, conocida en los anales de la Iglesia con el nombre de la beata Margarita de Hungría ², tuvo

¹ Wadding, t. V, pág. 285.

² Nació en 1242, murió en 1270.

toda la vida por pensamiento dominante el ejemplo que le habia dejado la gloriosa Santa su tia ¹; y en todas sus acciones se reveló siempre muy clara esta tendencia suya. Su madre María, hija del Emperador de Constantinopla, la dedicó, ya antes de nacer, al Señor en ofrenda expiatoria á fin de obtener del cielo algun alivio á los males que los tártaros causaban á la Hungría; y como si el Señor hubiera querido dar pruebas de aceptar aquel sacrificio, el nacimiento de esta niña fue la señal de una brillante victoria conseguida contra los infieles: sus piadosos padres, fieles al voto, la hicieron entrar á la edad de tres años y medio en un convento de Dominicás. Dotada de una inteligencia y ardor sumamente precoces y superiores á sus años, tomó allí á los doce años el velo, no obstante que su angelical belleza y elevada cuna le hubieran proporcionado el enlace con un poderoso príncipe de los muchos que se disputaran su mano; mas ella pasó allí el resto de su fugaz existencia, pues falleció de edad de veinte y cuatro años. Este tiempo, tan corto en la apariencia, supo ella convertirlo

¹ Castiglio, *Hist. gener. de san Domenico e del suo Ordine*, part. I, lib. III, pág. 351.